

ENCUENTRO NACIONAL DE LAICOS

MESA: EDUCACIÓN

Presentación: Luis Arocha

Desencuentros, poliedros y balcones.

Yo solo traje tres imágenes para compartir.



Los desencuentros. Las brechas por cerrar

En primer lugar, desde dónde a mi me toca trabajar por la educación, con niños y adolescentes en el Liceo Providencia, lo que si se ve es una falta de diálogo, falta de encuentro, falta de oportunidades también.

Por un lado entre la *educación formal y no formal*. Hoy se habló mucho de las brechas. Hay una brecha gigante allí. INAU no dialoga con Secundaria. El CAIF dentro del mismo INAU, es como si fuera otra institución aparte. En Providencia, por su historia, conviven educación formal y no formal. Esto para nosotros es de una riqueza inmensa, por lo que decía Pedro de que los caminos únicos a veces no responden a la realidad.

Somos todos diferentes, somos distintos y si bien es bueno que todos tengamos una base cultural y obviamente el dominio de la lectura y la escritura, la realidad es que nos interesan cosas diferentes, nos motivan cosas diferentes, nos emocionan cosas diferentes. El sistema educativo es el que tiene que dar lugares y generar las condiciones para que se desarrollen esas potencialidades. Generar encuentro entre educación formal y no formal

También hay desencuentros entre *familia y Estado*. Lo vemos en lo que planteaba Elbio recién, por ejemplo en la educación sexual. Allí hay brechas. Ese es un tema, pero se da con respecto a diferentes temas.

Entre *Estado y docentes*, tenemos constantemente la brecha presente.

Entre *familia y escuela*, cada vez más, por los cambios que recién mencionaban Pedro y Elbio que se han ido produciendo en lo que significan simbólicamente la escuela y la familia en nuestra sociedad.

Hay por tanto una cantidad de brechas que se van replicando. El video del Instituto Nacional de Evaluación Educativa, que nos trajo Pedro, es fruto de una gran idea que tuvieron: relevar cómo la ven los chiquilines. Eso comienza a romper con una brecha que durante muchas décadas se dio, la que existe *entre los chiquilines y los adultos*.

Es evidente que hay responsabilidades diferentes y lugares diferentes, pero durante mucho tiempo no hubo diálogo. Esto empieza a generar un diálogo.

Cuando nos encontramos para preparar esta instancia discutíamos si no hubiese estado bueno invitar a un estudiante que viniera a contar su experiencia. Quizá no sea la mejor manera invitarlo a que venga a contar, que es como los adultos estamos acostumbrados a comunicarnos las cosas. Quizá más adelante en otro momento, cuando se nos ocurra, sobre este tema u otros: medio ambiente, trabajo, podríamos invitarlos a que se hagan presentes por sus propios medios, por los que les son propios. Que nos envíen whats app por ejemplo. Es necesario romper estas brechas, generar diálogo. Pero quisiera hacer dos salvedades.

Generar diálogo no significa que no haya instancias - que yo considero extraordinarias - en las que no está para el diálogo la situación, porque del otro lado no hay una posición de diálogo. Son situaciones excepcionales en la educación hoy.

Por otro lado el diálogo no significa generar un consenso, una unidad armónica.



El poliedro. Asumir las diferencias. El aire nuevo de las periferias.

Esto tiene que ver con la segunda imagen, que es esta del poliedro que usa mucho el Papa Francisco. Es una imagen que se contrapone un poco a la esfera como una armonía diferente en la que las diferentes aristas, las distintas caras, no equidistan del centro, en esta imagen particular hay diversos colores.

Ese diálogo tiene que generar una unidad en torno a un objetivo que es mejorar la educación, pero sin duda tiene que tomar en cuenta las diferentes realidades, especialmente hoy día las de las periferias. Allí considero que es donde hay mucho aire fresco, hay muchas cosas que están pasando en las periferias, no solo geográficas, existenciales, filosóficas, pedagógicas. Si hoy queremos buscar innovación en formación docente quizá no hay que ir a buscar dónde centralmente está hoy.

¿Cuáles son las periferias en formación docente, en participación adolescente, en calidad de aprendizajes? En la periferia geográfica sin duda la calidad de los aprendizajes está descendida, esto es algo constatado y constatable.

Nos encontramos con ciertas dinámicas sociales que van minando poco a poco los esfuerzos que se hacen como centro educativo. Un es sin duda el narcotráfico – de a poco nos iremos dando cuenta – pero dentro de algunos años si no se hacen cambios grandes nos vamos a dar de frente. Los chiquilines que recibimos se están enfrentando a esa realidad todos los días, todas las semanas. Chiquilines cuyas familias forman parte de estos ajustes de cuentas, que participan de sicariatos, que son vecinos del que fue sicario... Inmersos en esas situaciones, de las que son todos víctimas. Son jóvenes que el sistema educativo expulsó que están en las esquinas hace tres, cuatro, cinco años después de haber terminado la escuela y no haberse insertado en secundaria, están ahí. Y a la pesca está el narcotráfico que es un negocio con el cual muchísimos ganan. Esto está pasando. Los Centros educativos que estamos en la periferia con esto nos encontramos diariamente.

La situación de las familias, la precariedad laboral, la precariedad de las viviendas. Ahora en invierno la dinámica de nuestros centros educativos cambia por cómo son las viviendas donde viven los chiquilines.

Así mismo, en estas periferias geográficas, por lo menos desde la que yo estoy viendo la educación, encuentro héroes y heroínas, de verdad. Madres que dejan a su hijo 7 y media de la mañana en el Liceo y se van al trabajo haciendo una hora y media de ómnibus, 12 o 13 horas de trabajo, en distintas casas tal vez. Vuelven a su casa donde tienen que cocinar, rezongar al hijo porque trajo una observación o porque tiene que estudiar para el escrito de mañana, o felicitarlo, o simplemente pasar un rato jugando con él. Eso para mí no es periferia, eso es centro. Centro de afectividad, centro de ejemplo de familia, y eso no está en los diarios, no está en donde uno se nutre de información.

Qué importante entonces es poder ver que también desde la periferia podemos mirar la educación y rescatar cosas positivas, para que en este guiso que estamos cocinando esto también pueda estar incluido.

Veníamos hablando del diálogo. Educación pública y educación privada deben dialogar. No solo a nivel de AUDEC sino a nivel del barrio. Desde el Providencia, tengo el Liceo 50, el 11, el 38, el 22. Todos son oportunidades. En el Liceo 50 hay un Taller de Murga espectacular, bueno, me interesa. El 11 tiene un coro increíble, tiene un laboratorio digital que es ejemplo a nivel de Uruguay, trabaja mucho con el Plan Ceibal. El 61 que es un Bachillerato que está allí cerca es uno de los liceos públicos del país que tiene mayor cantidad de docentes grado 7. Hay muchas oportunidades en ese diálogo. Y a nivel de los chiquilines ni que hablar, muchos son primos, amigos. Esos lazos ya están tejidos. Si como Centro Educativo no aprovechamos eso y no lo vemos como una oportunidad estamos perdiendo el tiempo.



Saliendo al encuentro, sin balconear...

Hablamos entonces de la necesidad de diálogo, la necesidad de encuentro, la importancia de las periferias en lo educativo y por último quiero mostrarles esta imagen del balcón. Está en la Plaza Zabala, quiere hacer presente la idea de ser Centros Educativos en salida.

No es que sea tan fácil ir al liceo más cercano, de pronto no hay quien te reciba, hay gente que no tiene tiempo nunca, a veces hay mala cara, no es contigo es por toda la situación, pero hay que sobrepasar eso y no balconearla. Es muchísimo más fácil quedarme en mi metro cuadrado.

Creo que en la Iglesia hay varias experiencias que hablan de esto. De una Iglesia en salida y de Centros educativos que se están animando a entender que el trabajo comunitario, el trabajo en red y el trabajo familiar es fundamental y central.

En nuestra ciudad, en nuestro país es raro encontrar un Centro educativo que no tenga un trabajador social, un psicólogo. La Universidad Católica en la Parroquia de Fátima tiene un consultorio psicológico, no puedo no entrar en contacto con ellos.

Dejar de balconear tiene que ver con una educación en salida, que requiere audacia, porque toda esta problemática que mencionaba Pedro no se puede enfrentar sin esa audacia.

Hay muchas experiencias realmente muy lindas. Hay un grupo de centros educativos que se está reuniendo haciendo algo parecido a lo que hacen los grupos CREA en Agronomía.

Los grupos CREA nacen en Francia en la segunda guerra mundial, son productores agrícolas que se juntan y se visitan mes a mes, una vez van a un campo, luego a otro, y van aprendiendo entre ellos, constituyendo un grupo de trabajo. Ahora se está haciendo eso en educación en el Uruguay y es algo que rompe lo que decía Pedro del aislamiento entre los centros educativos.

A veces incluso centros a cargo de las mismas congregaciones no comparten mucha información, cuánto es tu cuota, cuánto es mi cuota, como manejas ciertas situaciones, cuánto ganan tus docentes. Se tienen que ir rompiendo barreras de a poco porque estamos para lo mismo. Yo no puedo ver a Impulso o a Jubilar como competencia si bien muchas veces pedimos donaciones en los mismos lugares.

Esto requiere audacia, ser capaz de desnudarse y sentarse con otro y creer que el otro está para lo mismo que yo y que tiene algo para aportarme.